

LA MUJER EN EL ISLAM

*Tomás Morales Cañedo
Febrero 2009*

Tenemos el honor, los españoles, de tener entre nosotros a un teólogo excepcional, su nombre es J.J. Tamayo Acosta, propone un nuevo paradigma para el cristianismo, es un defensor y seguidor de la Teología de la Liberación y viene avalado porque el Vaticano lo ha puesto verde pero Hans King ha salido en su defensa, y esto ya es una garantía.

Está, últimamente, empeñado en revisar los prejuicios que tenemos los occidentales sobre la religión musulmana a la que él considera ni intolerante ni peligrosa. Nos invita, constantemente, a que la conozcamos y que entablemos diálogo con sus fieles seguidores.

Estos prejuicios son los que imposibilitan descripciones objetivas, llevan al desconocimiento y taponan los cauces del diálogo.

Prejuicios que no son más que opiniones infundadas pero que son elevadas a la categoría de axiomas.

Prejuicios, interesados, que nos llevan a caricaturizar, ridiculizar y deformar la realidad.

Prejuicios (en vez de juicios) que nos llevan a considerar a la religión musulmana como fundamentalista e integrista cuando, en realidad, el fundamentalismo y el integrismo islámico es una desviación, una perversión del Islam.

(En otros artículos he distinguido entre “islamistas” e “islámicos”).

Tenemos asumido, por desconocimiento, que Mahoma era un mujeriego, un obseso sexual, un iluminado, violento, despiadado, guerrillero, incluso terrorista y otros calificativos, otros vicios inconfesables.

Las caricaturas que fueron publicadas en un diario danés en Septiembre de 2005 (que las tengo en un archivo pero que mi incapacidad informática no me permite traerlas a este artículo) y que luego, para más “INRI” fueron reproducidas en una revista cristiana noruega y otros medios europeos, interesadamente, lo que consiguieron no era tanto herir al islamismo como confirmar los estereotipos de los occidentales sobre el Islam.

Uso, quizás, irresponsable de la sagrada libertad de expresión y una provocación, expresa, para el mundo islámico.

No estoy hablando de legalidad, al publicarlas, sino de moralidad, incluso inadecuadas política y socialmente hablando.

Demonizar, gratuitamente, al fundador del Islam es crear islamofobia, con las múltiples consecuencias que ello trae consigo. Porque, no lo olvidemos, los musulmanes no son una secta, son 1200 millones de seguidores creyentes y practicantes.

La yihad (como he expuesto en otros lugares) sólo es “guerra santa contra el infiel” para los “islamistas”, integristas radicales. Para la inmensa

mayoría de los musulmanes es el “esfuerzo” por el autodomínio de las pasiones y una “lucha” contra el egoísmo. Sin duda una virtud igualmente cristiana, porque es un hábito ideal ético.

La yihad no es (como erróneamente se ha afirmado) el 6º pilar del islamismo (además de la unicidad de Dios, la oración, la limosna, el ayuno y la peregrinación a la Meca).

Guerras santas, ésas sí, fueron las cruzadas medievales predicadas y propugnadas por el cristianismo europeo.

El Corán, cuando se habla de guerra, sólo habla de guerra defensiva. Lo de recuperar Al-Ándalus (con lo que eso significa) no es un objetivo islámico, sino “islamista”. No hay, pues, “terrorismo islámico” sino “terrorismo islamista”, que son extremistas.

Al Qaeda no es el Islam, como Bush, cristiano, y aunque diga que actúa en nombre de Dios, no es el cristianismo.

A mí, personalmente, y si fuera vasco, me molestaría y me dolería enormemente que, estando por Europa, me llamaran “etarra”. “Los etarras” no son “los vascos”.

Recordemos que en el 2005 la Junta Islámica de España emitió una fatwa contra Osama Bin Laden, contra Al Qaeda y demás terroristas, que dicen actuar en nombre del Islam.

Son éstos, no los islámicos, los que generan “islamofobia”, al identificar, o no distinguir, los occidentales, entre islamismo y terrorismo.

El Opus Dei es católico, pero la premiada película “Camino” no es representativa del catolicismo, sólo representa a ellos.

Si alguien, ajeno al mundo religioso, se acercase al catolicismo y viese “Camino”, las ideas y esquemas mentales que sacara serían deformaciones del catolicismo.

Un “divieso” no es representativo de un “cuerpo”.

Incluso el deber de todo musulmán es luchar contra los islamistas, terroristas, causantes de la confusión, junto al desconocimiento y poco interés de los occidentales.

En el imaginario popular habita la idea de que la religión de Mahoma es patriarcal, machista y que discrimina, reprime y margina a las mujeres.

El hecho de que las mujeres vivan discriminadas, reprimidas y marginadas en muchos países islámicos, eso no se deriva de las enseñanzas de Mahoma.

Más aún, en tiempos de Mahoma las mujeres sí que eran auténticamente esclavas y fue él quien reclamó dignidad para ellas.

Es verdad que, de hecho, el Islam es patriarcal y las mujeres no suelen asumir responsabilidades en la esfera pública ni en el ámbito sagrado, pero eso ha ocurrido y ocurre en las otras dos religiones monoteístas o del libro. ¿Alguna rabina o patriarca (femenina)?, ¿Alguna papisa o cardenala u obispa o sacerdotisa?.

También en el Islam están surgiendo movimientos feministas que luchan por la emancipación de las mujeres (como aquí no hace tanto), como la reciente premio Nobel de la Paz, iraní, profesora universitaria.

Patriarcalismo, misoginia y androcentrismo han existido en las tres religiones monoteístas, aunque los ritmos de superación no sean los mismos.

La película “Sumisión” del holandés Theo van Gog, asesinado, es nuestra “Camino”. No pueden/deben sacarse conclusiones generales.

El “Yo acuso” de Ayaan Iris Alí (de quien he escrito en otro lugar) si es eso, una acusación contra una triste realidad, debemos aceptarla, porque, de hecho, hay mucha misoginia en muchos países islámicos, pero ¿es inherente al Islam?.

La falacia conativa es la que concluye un “debe” de un “es”, y eso es ilógico.

La ablación del clítoris (como también he escrito en otros lugares) igual que la lapidación a las fornicadoras, nada tienen que ver ni con el Corán ni con el Islam, aun que se practique, sobre todo, en países islámicos. Mahoma nunca las justificó; sólo “flagelar a la fornicadora (adúltera) y al fornicador (adúltero) con 100 azotes cada uno” (24: 3).

Se calcula que son al menos 200 millones de mujeres a las que se les ha practicado la ablación del clítoris. (Dos millones anuales, 6000 diarias), en más de 40 países de diferentes tradiciones culturales y religiosas, en África, en Asia,...

Se realizan en países musulmanes no árabes (Pakistán, Indonesia, Malasia, Nigeria, Senegal,...En algunos países afroárabes (Egipto, Sudán..) pero también en animistas, en judíos, en cristianos. En algún país de mayoría cristiana, como Etiopía, también se practica.

Es una tradición cultural y no religiosa, aunque coincida que sea en los países islámicos donde más frecuentemente se practique.

Es una práctica que forma parte de tradiciones heredadas cuyo objetivo es controlar la sexualidad femenina, aunque se justifique que es por motivos higiénicos, o estéticos, o un rito de madurez.

En la gran mayoría de las comunidades musulmanas no se aplica la ablación del clítoris (no hay más que echar cuentas con los números anteriormente expuestos), pero el imaginario social y religioso la ha asociado con el Islam.

Uno de los reproches más generales que se lanzan contra el islamismo es que está anclado, todavía, en la Edad Media, que no ha progresado, que necesita una Renacimiento y, sobre todo, una Ilustración para salir de su retraso cultural y religioso. (Incluso yo le he defendido muchas veces, hoy ya no estoy tan seguro). Pero es una idea muy presente en los occidentales.

Claro que esto no pueden decirlo, muy alto, los católicos, porque durante el siglo XIX y parte del XX fueron ellos (la jerarquía eclesiástica) quienes más se opusieron a la “Libertad, Igualdad y Fraternidad”.

Fueron los papas y los movimientos políticos y sociales religiosos los que calificaron a la Revolución Francesa como el Anticristo, juzgaron los Derechos Humanos contrarios a la ley de Dios y a la ley Natural ya que lesionaban los Derechos de la Iglesia (como si los “privilegios” fuesen “derechos”), ellos calificaron la “libertades modernas” como “libertades de perdición”, siempre parapetados en la defensa del Antiguo Régimen y de sus privilegios multiseculares. Ellos se opusieron a la separación Iglesia-Estado, siempre partidarios de la alianza Trono y Altar, en connivencia con dictadores siempre que de ellos sacasen ventaja.....

Es verdad que el Islam y los países islámicos deben “modernizarse” pero ¿modernidad a imitación de Occidente?

Se les acusa de ser una amenaza contra la democracia. Además amenaza demográfica, que en una democracia en que cada persona es un voto.... Y como Europa está decreciendo demográficamente, ¿el día de mañana....con los inmigrantes instalados y legalizados...y pudiendo votar...?

Pero ¿y la democracia en los países islámicos?. ¿Existe?. ¿Cómo es?.

¿Se puede transplantar el modelo político-democrático-liberal y el modelo económico-liberal occidental en esos países?. ¿Se debe?. ¿Incluso imponerlo por las armas?.

Nuestro modelo de democracia ¿es EL modelo de democracia?, ¿es el ÚNICO modelo posible?.

El problema es enrevesado. Y más aún cuando, como en Argelia, de unas elecciones democráticas libres sale vencedor el partido islamista y los partidos políticos de corte occidental, con ayuda de los militares, anulan los resultados electorales.

O en Palestina con el triunfo arrollador de Hamás y lo que en estos últimos días acabamos de ver, la invasión y el bombardeo israelí.

Sin embargo, Erdogan, en Turquía, ha realizado una evolución democrática que hace que esté llamando a las puertas de la Unión Europea.

¡Quién lo vio y quién lo ve! (a Erdogan). De “las mezquitas son nuestros cuarteles, los alminares nuestras bayonetas, las cúpulas nuestros cascos y los creyentes nuestros soldados” a “un político democrático, dirigente del partido moderado Justicia y Desarrollo, Primer Ministro de Turquía....”

¿Es el islamismo una religión uniforme?. Porque en el imaginario popular se admite como cierto que en todos los países musulmanes la religión islámica es un bloque compacto, el mismo en todos ellos. Y no es verdad, como no lo es en el catolicismo.

Es verdad que TODOS admiten, creen, tienen fe en el mismo Dios, Alá, y en Mahoma su profeta; incluso las mismas prácticas religiosas fundamentales. Pero también hay un pluralismo ideológico, interpretaciones distintas, así como influye la diversidad cultural.

El Islam de Indonesia no es como el del Norte de África.

Se da una influencia bidireccional Islamismo-Cultura, Cultura-Islamismo.

¿Es el Islamismo una religión belicosa o una religión pacifista?.

Es verdad que algunos textos del Corán son especialmente incitantes a la guerra contra el infiel.

Algunas corrientes, dentro del Islamismo, afirman que la fe (en Alá como único Dios y en Mahoma como su profeta) lleva en sí, implícitas, tres condiciones: 1.- Creer en la verdad. 2.- Profesarla; y 3.- Actuar conforme a ella.

Aquel a quien falta la creencia recibe el nombre de “hipócrita”. Quien no la profesa es denominado “infiel” (también “cafre”). Quien no la practica es el “perverso”.

¿Por qué no hacer con los “infieles” lo que ellos harían con nosotros?.

Es un mensaje que se repite mucho en el Corán.

Pero esa belicosidad se da en todas las religiones. Yo invito, a quien no lo haya hecho, que lea el Antiguo Testamento. Seguramente es uno de los libros más llenos de sangre de la literatura universal. Dios va siempre unido a la violencia. Él es “Señor Dios de los ejércitos”, “rey”.

Si se descontextualiza, tanto el Corán como el Antiguo Testamento, uno está condenado a malinterpretar el mensaje.

Según encuestas recientes, el 90% de los musulmanes considera que “nunca debe utilizarse la violencia para defender o difundir las creencias religiosas”.

Estas mismas encuestas ponen de manifiesto que, en España, el 86% está totalmente o bastante adaptado a la vida y costumbres españolas, aceptando, claramente nuestros valores constitucionales.

La población musulmana censada en España es de 1.145.424 personas. El 54% manifiestan tener algún tipo de problemas con el idioma.

Dos de los grandes problemas con que se encuentran los musulmanes en España es, mientras están vivos, las mezquitas, cuyas licencias de construcción no suelen concederse, y el otro gran problema es cuando mueren.

Sólo hay, en España, dos cementerios exclusivamente musulmanes, uno en Fuengirola y el otro en Griñón, un pueblo de Madrid.

Los otros nueve (en total 11) corresponden a parcelas anejas a los cementerios cristianos, que han sido cedidas y autorizadas por los alcaldes correspondientes, pero que son manifiestamente insuficientes, además de que los alcaldes sólo acogen a los que previamente estaban empadronados en el municipio. Por eso el 90% de los cadáveres son repatriados a su lugar de origen.

Ya, en otro lugar, he expuesto las prácticas mortuorias musulmanas: no usan féretros (en contacto con la tierra), envuelven el cadáver con varias telas (generalmente tres) y enterrados con la cabeza, la cara, en dirección a la Meca.

Y hablando de belicosidad, quiero recordar que el Cristianismo surge y está basado en un asesinato, el de Jesús, pero que, posteriormente, recibe una interpretación sacrificial. De ahí que “no lo mataron, se entregó, voluntariamente, para redimirnos de nuestros pecados”.